

EN POCAS LINEAS CAPITULO DE DICHOS DE SERRANO SUÑER

Para cuántos no escuchamos la conferencia que pronunció en Burgos, al iniciarse el verano, don Ramón Serrano Suñer, nos resultan actuales algunas palabras y conceptos, entresacados del folleto que ha tenido la bondad de enviarnos. Por ejemplo, los siguientes: «Es cierto que el orden—aunque sea sólo material—y la paz hacen milagros. Hemos experimentado que sin orden no hay libertad posible, pero también hay que reconocer que sin libertad no hay orden; orden verdadero se entiende, como tampoco lo hay sin justicia, porque la injusticia es el mayor de los desórdenes. Y un orden sin más espíritu, sin más nervio que la coacción, se rompe en mil pedazos cuando llega la hora del estallido.» «Sería demasiado triste—prosigue don Ramón— aceptar como definitiva la conclusión de nuestra incapacidad como pueblo para vivir en formas democráticas auténticas, cuando la democracia es hoy la forma de la civilización. (Cosa que ya aceptaba en su tiempo un hombre tan poco sospechoso como don Marcelino Menéndez y Pelayo.) ¿Habremos de resignarnos a aceptar la idea, o el hecho, de nuestra incapacidad como pueblo para lo que son capaces otros pueblos de nuestra misma cultura? La realidad es que, pese a la crisis de sus formalismos tradicionales, la democracia está ahí; está ahí, repito, con un hecho o forma que en el orden político se identifica actualmente con la civilización misma. Y el propio José Antonio, que vivió como nosotros prisionado por la imagen de la crisis de la democracia parlamentaria y reaccionó contra ella en términos que son de todos bien conocidos, dijo, sin embargo, «que la aspiración a una vida democrática libre y apacible será siempre el punto de mira de la ciencia política por encima de toda moda.» Y es que si un pueblo necesita en ocasiones de situaciones de excepción—con un sistema de autoridad concentrada—no puede vivir eternamente en esa forma.»—
ARGOS.